

# ME HE QUEDADO EMBARAZADA... HE DE RENUNCIAR A MIS ANIMALES?

Ana Martínez,  
veterinaria de la Lliga Protectora d'Animals de Sabadell

En la Protectora estamos hartos de ver cómo cada vez más personas renuncian al supuesto vínculo afectivo establecido con sus animales de compañía por el simple hecho de la futura llegada de un bebé a casa. En el **100% de los casos** no conseguimos ni siquiera que se lleguen a plantear la posibilidad de que la convivencia del niño con el animal sea una alternativa factible y aún peor, no tenemos la habilidad de dar la vuelta a la situación, haciéndoles entender lo que es evidente: que la convivencia con el animal resulta enriquecedora en muchos aspectos para el futuro adulto.

## **Uno más en la familia**

En casa, cuando me quedé embarazada, ya contábamos con la inestimable compañía de una gata y dos perros. La llegada de nuestra hija Lara no supuso tener que renunciar a ninguno de ellos; todo lo contrario, ya que consideramos que desde entonces, nuestra familia ha pasado a tener de cinco a seis miembros.

Por desgracia, existe la posibilidad de fracasar en el intento, pero hay que valorar todas las ventajas e inconvenientes de la nueva situación antes de cerrar las puertas de una manera tan radical. Por lo tanto, aquí se enumeran los aspectos más importantes a tener en cuenta antes de tomar ninguna decisión:



## **¿Es verdad que los gatos transmiten una enfermedad que puede hacer que pierda mi bebé?**

La enfermedad se llama toxoplasmosis felina, y en nuestro país, existen un gran número de supuestos antiguos y sin fundamento sobre esta enfermedad, ya que es científicamente **muy improbable** adquirirla a través de los gatos. De hecho, se requieren condiciones higiénicas muy deficientes, que el gato (el cual sólo transmite este parásito una vez en su vida y sólo durante 7 o 10 días) tenga menos de dos meses, coma carne cruda o tenga acceso a aguas contaminadas. Para que se hagan una idea, yo misma, que trabajo de veterinaria desde hace más de 5 años, ni siquiera tengo anticuerpos de esta enfermedad, lo que significa que nunca la he sufrido a pesar de haber tratado gatos con esta infestación parasitaria.

## **¿Es perjudicial para el bebé la gran cantidad de pelo que sueltan los perros y los gatos?**

Sí que es cierto que se recomienda mantener unos hábitos higiénicos más rigurosos, así como cumplir un estricto plan de desparasitaciones internas de los animales però, por otro lado, existen miles de estudios científicos que demuestran que la exposición precoz a los alérgenos del pelo, puede fomentar el desarrollo de una mayor tolerancia. Por lo tanto, el hecho de tener animales domésticos, especialmente antes de los 18 meses del niño/a, puede prevenir el desarrollo de asma y alergias.

### ***¿Durante los primeros contactos con el niño/a, cómo me tengo que comportar con mi animal doméstico?***

Es muy fácil. Lo más importante es **relajarse** y no obsesionarse con ideas como que el perro/gato se pondrá celoso y decidirá atacar al bebé. Todo depende de nuestra actitud y por eso tenemos que dejar a un lado el instinto protector ya que, cuanto más nervioso pongamos al animal, más posibilidades tendremos de que reaccione negativamente frente al niño.

De aquí la importancia de que el perro siempre reciba, tanto los premios como las muestras de afecto, en presencia del niño, lo que hará que el animal relacione el niño con estímulos positivos. En cambio, tenemos que dejar claro que el niño se encuentra siempre por encima de él dentro de la jerarquía familiar, utilizando pautas simples como saludar primero al bebé al llegar a casa, darle de comer antes o haciendo que, en la mayoría de ocasiones, reciba antes las atenciones.



Pero, como ya se ha dicho, eso **NO** quiere decir de ninguna manera que se deba ignorar al animal, simplemente hay que dejar claro el papel que cada uno ejerce en el núcleo familiar minimizando el riesgo de aparición de conflictos de tipo afectivo.

Por último, hay que encontrar la mejor manera de que los dos se relacionen y jueguen con seguridad. Por eso es tan importante que los primeros contactos entre el niño y el animal estén sometidos a **vigilancia adulta**, orientando al menor, ya que sí se ha demostrado que si el niño/a no ve a un adulto cerca asume más riesgos.

### ***¿Existe el animal de compañía ideal?***

Nunca hay que caer en la tentación de catalogar una raza de perro o de gato como recomendable para niños, ya que cada animal es un mundo y su educación está condicionada por factores externos más que genéticos. Lo más importante es escoger el perro en concordancia con la situación: un animal no demasiado nervioso, mejor si no es un perro demasiado mayor... (hay personal especializado que puede asesorarnos sobre cuál es la mejor elección).

### ***¿En resumen, qué beneficios obtendré si decido que mis hijos convivan con un animal de compañía?***

Los niños que comparten su vida con un animal crecen más felices y sociables, aprenden a respetar la naturaleza a la vez que se potencia su autoestima. De hecho, se ha observado que más del 75% de los niños de edades comprendidas entre los 10 y 14 años para superar situaciones difíciles utilizan el especial vínculo afectuoso que desarrollan con sus mascotas. Además, les facilita la comprensión de etapas de la vida tan difíciles de entender como el nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte.



Por otro lado, ayuda a los niños a ser más responsables, ya que a partir de los tres años se les pueden encargar pequeñas tareas relacionadas con el animal: jugar con él a una hora determinada (siempre bajo supervisión, ya que el niño aún no controla sus instintos agresivos); o bien, a partir de los 10 años, darles de comer, llenar el recipiente del agua o sacarlo a pasear. Aún así, no hay que olvidar una regla básica: ***“el animal a adoptar depende directamente de la responsabilidad que estén dispuestos a asumir los padres, nunca el niño”.***

En definitiva, la clave consiste en abrir la mente, ser constantes en las pautas aplicadas y asesorarse de manera correcta por profesionales del mundo animal, ya que no podemos renunciar a nuestros animales por el hecho de ser padres sin ni siquiera ofrecerles la oportunidad de darnos un motivo para prescindir de ellos.